

FLUJOS CULTURALES, TENSIONES Y REPRESENTACIONES DE FUTURO ENTRE LOS ESTUDIANTES EN UNA ZONA “RURAL” DE LA CIUDAD DE MÉXICO

LEONEL PÉREZ EXPÓSITO

La presente ponencia está basada en una investigación etnográfica que culminó en una tesis de maestría realizada en el Departamento de Investigaciones Educativas del CINVESTAV. La pregunta central que guió aquel trabajo fue ¿Cómo construyen los estudiantes de la preparatoria Emiliano Zapata (PEZ) sus representaciones de futuro? No obstante, la intención de esta ponencia no es presentar a cabalidad los resultados de dicha tesis, sino centrar la atención en una parte del análisis que en ella tuvo lugar, particularmente en la idea de comprender las representaciones de futuro de los estudiantes de la PEZ como producto de la apropiación de distintos flujos culturales a los que acceden en diferentes ámbitos de su experiencia cotidiana, las cuales enfrentan a los estudiantes con una serie de conflictos o *tensiones*.

1. Representaciones de futuro como producto de la *apropiación* de diversos *flujos culturales* asociados a diferentes *ámbitos de experiencia* de los estudiantes de la PEZ

Los estudiantes que compartieron conmigo sus representaciones de futuro pertenecen a la preparatoria Emiliano Zapata, la cual se encuentra ubicada en la localidad de Santa Ana Tlacotenco, Milpa Alta, en la Ciudad de México. En dicha delegación política residen la gran mayoría de los alumnos. Milpa Alta es una zona por demás particular. Representa más del 19% del territorio capitalino y es considerada por la Secretaría del Medio Ambiente del DF como una delegación 100% rural. La amplitud de las zonas agrícolas y de las áreas de conservación

ecológica contribuye a la sensación, cuando uno entra al territorio de Milpa Alta, que la ciudad ha quedado atrás. Además, como muchos otros municipios rurales, sus habitantes residen en pueblos separados entre sí por las áreas de cultivo o de conservación. Milpa Alta es, pues, una especie de oasis en la ciudad más grande del mundo, que, sin embargo, lejos está de ser una entidad hermética. Esto resultó evidente desde las primeras conversaciones que establecí con los estudiantes, en las cuales era notorio la referencia e identificación con significados que se asociaban a diferentes contextos o ámbitos de experiencia. Así, por ejemplo, cuando me encontraba platicando con Jenny, Elba y José sobre la música que les gustaba escuchar, el espectro se extendía desde la música de banda, predilecta de Jenny, hasta el “metal” (*heavy metal* y sus variantes), género favorito de José, pasando por Britney Spears y la “nueva trova” que era lo que Elba más disfrutaba. La misma amplitud me apareció la primera vez que platicué con Ramón, un fanático del básquetbol, particularmente de los equipos profesionales de la NBA en Estados Unidos, de ahí que frecuentemente vistiera la playera de alguno de ellos. No obstante, nuestros temas de conversación iban desde los problemas de “*raiting*” televisivo de la NBA, hasta las dificultades de la producción de nopal en Santa Ana Tlacotenco, ya que su papá se dedica a esa actividad.

Para acercarme a la comprensión de esas múltiples referencias culturales, así como a las formas en que los estudiantes las apropian para construir sus representaciones de futuro, fue necesario trabajar con un concepto de cultura que no la concibiera como una serie de prácticas, artefactos o significados estáticos, contenidos en una “comunidad”, creados dentro de ella y sólo para ella. Por ello, opté por una concepción abierta de cultura bajo la noción de *flujos culturales* (Hannerz, 1992; Onuki-Tierney, 2001), entendidos como redes de significados, prácticas y artefactos con los cuales los estudiantes de la PEZ construyen sentido sobre distintos aspectos de su vida cotidiana. Dichos flujos son producto de un continuo histórico de interpretaciones y

externalizaciones sobre su contenido, realizadas con base en formas abiertas. Éstos son externalizados por otros e interpretados por los estudiantes en *ámbitos de experiencia* de diferente escala –la familia, la escuela, los amigos, el trabajo, los medios de comunicación, sus pueblos, la ciudad, entre otros. La noción de *ámbitos de experiencia*, se refiere precisamente a esas formas abiertas que más que constituir entidades rígidas y cerradas, son los canales de la red por la que los flujos culturales transitan; espacios que posibilitan el encuentro con distintos significados, pero que al mismo tiempo permiten su externalización.

El caso de Luciana ilustra cómo estos dos conceptos entran en juego al momento de acercarse a la comprensión de las representaciones de futuro de los estudiantes de la PEZ.

Luciana tenía 17 años cuando la conocí y estaba cursando el sexto semestre. Le gustaría estudiar la carrera de medicina, pero como ella misma lo dice: “no me gustaría ser doctora, así como de hospital, sino más bien como investigadora”. En lo que está interesada es en el estudio científico sobre las propiedades curativas de algunas plantas con las que ha estado en contacto desde su infancia:

“...Es que...desde chiquita yo veía que mi abuelita curaba a mi mamá y a nosotras con diferentes tipos plantas ¿no?...cuando teníamos fiebre, llegaba mi abuelita...y nos envolvía (risas)....sí así toda...todo el cuerpo nos ponía...y ya...después de un rato...la calentura como que se empezaba a bajar.”

La inquietud de Luciana es “entender por qué [dichas plantas] sirven para curar y que otros también lo puedan saber.” Por ello, estudiar medicina representa también una oportunidad para dar cauce a su interés por el conocimiento científico, el cual se ha desarrollado en ella en gran medida a partir de su experiencia dentro de la PEZ:

“...como que aquí me han gustado...o sea...como interesado más las matemáticas...Hay algunos maestros...que... como que explican muy bien...como que

sí se les entiende [...] También...otra que me ha gustado mucho es biología...por eso como que me interesa la medicina”.

En esta breve representación sobre el futuro de su trayectoria académica es posible identificar dos flujos culturales principalmente. Por un lado, una serie de saberes y significados con los se ha encontrado a través de su experiencia en el ámbito familiar. Por el otro, un flujo cultural relacionado con el valor y la utilidad del conocimiento científico-profesional y que se asocia principalmente al contexto de la PEZ. Asimismo, es claro cómo esos significados tienen un carácter de flujo, porque no han sido creados espontáneamente en los ámbitos donde los estudiantes los ubican, su contenido evoca otros espacios y tiempos (Nespor, 1994). El conocimiento y la práctica de curación mediante plantas medicinales no son una creación de la abuelita y la mamá de Luciana, sino que, dicho saber resulta de un proceso histórico que probablemente se remonte a los primeros pueblos nahuatl que habitaron la zona. Así, aunque los asocie al ámbito de experiencia familiar, existe también una percepción de que es un flujo cultural de la zona de Milpa Alta.

Las nociones de *flujos culturales* y *ámbitos de experiencia abiertos* relacionados en forma de *red* requieren una postura en cuanto al papel de los estudiantes como sujetos individuales. Por ello, pretendí alejarme de la noción de *identidad* como identificación única que en sí misma define al sujeto, y que se presenta como si existiera una relación unidireccional y a-problemática con una cultura cerrada, la cual, a su vez, está contenida en una comunidad. Contrariamente, partiendo de la idea de que el sujeto se encuentra descentrado de sí mismo y cuenta con diversas dimensiones constitutivas indisolubles de la práctica de interacción con los otros (Kearney 2003), me refiero a la identidad como *identificaciones culturales* que los estudiantes han construido utilizando las “*voces de los otros*” (Bakhtin, 1981; Holland y Lave, 2001). Éstas las entiendo análogamente como los flujos culturales asociados a determinados ámbitos de

experiencia en los que se desenvuelven los estudiantes de la PEZ. Sin embargo, la construcción de identificaciones es un proceso conflictivo, en cuanto que el sujeto individual se encuentra en una tensión irresoluble entre la necesidad insoslayable de utilizar los lenguajes y categorías del *otro* y al mismo tiempo la exigencia de diferenciarse de él. (Holland y Lave, 2001). Dicha tensión irresoluble es posibilitada en gran medida porque existe un proceso de *apropiación*, mediante el cual los estudiantes se identifican con distintos flujos y ámbitos de experiencia no sólo reproduciendo prácticas y significados, sino también reformulándolos, transformándolos o rebasándolos (Rockwell, 1997).

Volviendo al ejemplo de Luciana, podemos observar cómo los flujos culturales que están presentes en su representación de futuro han pasado por un proceso de apropiación, en el cual significados aparentemente contradictorios –conocimiento “local” y conocimiento “científico”- son conciliados en una formulación propia sobre el sentido que para ella tiene estudiar medicina.

2. Tensiones relacionadas con las representaciones de futuro de los estudiantes de la PEZ

Las representaciones de futuro que compartieron conmigo los 21 estudiantes que formaron parte del grupo de estudio presentan un grado considerable de heterogeneidad. Sin embargo, la gran mayoría de ellas comparten la característica de estar atravesadas por una serie de *tensiones*. Éstas son producto de procesos de apropiación de flujos culturales que se asocian a contextos diferentes y que aparecen como contradictorios, pero que no resultan –como en el caso de Luciana- en una conciliación, sino que permanecen contrapuestos.

A continuación profundizaré en una de estas tensiones presentes en las representaciones de futuro de los jóvenes de la PEZ.

2.1 El dilema que encierra la realización profesional en un contexto local como el de Milpa Alta

La gran mayoría de los estudiantes tienen la intención de estudiar una carrera universitaria. Sin embargo, al mismo tiempo se preguntan sobre las posibilidades de realización que ésta tendría en el ámbito de Milpa Alta. Así, se enfrentan a la disyuntiva de reconocer distintos aspectos que les gustan de su localidad y por lo cual les interesaría permanecer ahí, pero, por el otro lado, identifican un ámbito de realización profesional externo a ella. Dicha tensión se refuerza con identificaciones culturales que no encuentran su realización dentro de Milpa Alta, fundamentalmente las relacionadas con el entretenimiento, las cuales se asocian más a la ciudad o a otros contextos más allá de su localidad. Lo anterior se puede percibir en el siguiente comentario de Luciana:

...mmm...bueno...a mi me gustaría tener la posibilidad de estudiar en el extranjero, porque...a los que estudian aquí...como que les es más difícil conseguir trabajo...En cambio, si puedes estudiar en el extranjero...cuando regresas como que la gente te respeta más...y es más fácil conseguir trabajo...y además aquí...como...y como que...a veces me aburro.

Esta es una tensión vinculada a uno de los flujos asociados al ámbito de la preparatoria, el cual otorga valor a la continuidad en la trayectoria escolar y particularmente a una profesión universitaria, pero al mismo tiempo dicha articulación parece ir acompañada de una incógnita en cuanto a las posibilidades de su realización en el ámbito de experiencia local.

No obstante, algunos estudiantes construyen representaciones de futuro, mediante las cuales pretenden relajar la tensión existente entre distintos aspectos que valoran de su localidad y las posibilidades de realización profesional y de satisfacción de otras identificaciones culturales. Este proceso se realiza principalmente de tres formas. La primera se refiere a aquellos estudiantes que tienen la idea de emigrar de su localidad ya sea al extranjero o a “la ciudad”, fundamentalmente por que esos contextos aparecen como futuros ámbitos de experiencia que

presentan distintas ventajas: a) dentro de ellos sí es posible llevar a cabo una relación positiva entre educación superior y movilidad social; b) ahí sí es posible realizar ciertas identificaciones culturales, sobre todo las relacionadas con el entretenimiento; y c) adquirir un status mediante el estudio de una carrera en el extranjero, el cual se convertirá posteriormente en un instrumento para la obtención de un empleo bien remunerado, dentro o fuera del país. La segunda está representada por los estudiantes que pretenden permanecer en Milpa Alta. Aquí destacan dos aspectos: a) la ausencia de una necesidad imperante de realización de ciertas identificaciones culturales —como las relacionadas con el entretenimiento— en un ámbito más allá de su localidad; b) un significado que concibe los estudios superiores como una herramienta para la creación de nuevas condiciones y espacios laborales, y no únicamente como la adquisición de un conjunto de “competencias” para la inserción en mercados laborales ya establecidos. El caso de Fabricio ilustra esta forma de sobrepasar la tensión. A él le gustaría estudiar agronomía. La mayoría de los otros estudiantes se refieren a la agricultura como una labor que involucra mucho trabajo, el cual no corresponde con la remuneración que de él se obtiene, y como una actividad inestable en cuanto al precio del producto y sumamente dependiente del azar que implican las condiciones ambientales. Sin embargo, Fabricio tiene otra postura:

El futuro está en el campo...lo que pasa es que lo que hace falta es saber un poco más, para cuando ...por ejemplo... no haya lluvias en el tiempo que se espera...buscar la manera de que no afecte a lo que estamos cultivando. [...] Lo que pasa también es que aquí pues como que mucha gente ya tiene....ya sabe su forma de trabajar....y como que no se preocupa...por conocer otras formas.

Por ello, una de las preocupaciones de Fabricio tiene que ver con conocer, mediante su formación, distintas formas tanto para contrarrestar las cada vez menos predecibles condiciones

ambientales, así como para abrir nuevas alternativas de trabajo y transformar ciertas condiciones que favorezcan la estabilidad en la producción agrícola.

Por último, se encuentran algunos estudiantes que, con base en las múltiples redes construidas entre “la Ciudad de México” y Milpa Alta, relajan la tensión concibiendo a su localidad como el espacio para vivir y a “la ciudad” como el ámbito para la realización profesional: “vivir aquí y trabajar allá”.

A manera de conclusión, me interesa señalar que el análisis sobre el dilema que encierra la realización profesional en un contexto local como el de Milpa Alta y cómo algunos jóvenes intentan resolver dicha disyuntiva, es un ejemplo de las tensiones que están presentes en las representaciones de futuro de los estudiantes de la PEZ. Dichas *tensiones*, resultan ser, a fin de cuentas, problemáticas a las que los jóvenes se enfrentan al representarse en el futuro. Una de las formas de aproximarse a ellas es comprendiendo la construcción de representaciones de futuro como un proceso basado en la apropiación de flujos culturales asociados a ámbitos de experiencia diversos. Ello abre la posibilidad de disolver dicotomías como rural/urbano, local/global, y penetrar en la complejidad del entramado cultural de los estudiantes en contextos como los de Milpa Alta.

Referencias

- Bakhtin, Mikhail (1981). *The Dialogic Imagination*. Texas: University of Texas Press.
- Hannerz, Ulf. (1992). *Cultural Complexity*. New York University press, New York.
- Holland, Dorothy y Lave, Jean. (2001). History in person. En: D. Holland y J. Lave, (eds.). *History in person. Enduring struggles, Contentious Practice, Intimate identities*. EUA: School of American Research Press, pp 3-36.
- Kearney, Chris. (2003). *The Monkey's Mask*. USA: Trentham books.

- Nespor, Jan (1994). *Knowledge in Motion: Space, time and curriculum in undergraduate physics and management*. LODRES: Farmer press.
- Ohnuki-Tierney, Emiko (2001). Historization of the culture concept. *History and Antropology*, vol. 12. Reino Unido: OPA, pp. 213-234.
- Rockwell, Elsie (1997). Keys of Appropriation. En: B. Levinson, D. Foley y D. Holland (eds.). *The Cultural Production of Educated Person*. New York: State University of New York Press.